
La “idea de universidad” hoy

*William Ramírez-Salas**

Junto al desarrollo de la civilización occidental y antes de la existencia de la institución Universidad como tal, en las antiguas Grecia Y Roma se formó lo que vendría a ser la base para la educación formal; allí convergieron el saber y la investigación con maestros y alumnos; fue la época de grandes eruditos, de grandes escuelas, de grandes sabios como Aristóteles y Platón quienes supieron forjar un excelente bagaje de conocimientos con influencia hasta nuestros días.

De larga y compleja historia, las Universidades ofrecen caras diversas al observador según las épocas y los países donde surgieron; la aparición de la burguesía acompaña su nacimiento; en la baja Edad Media se organizaban por medio de asociaciones y en ese principio asociativo hallarán la clave de su fuerza, estudiantes y maestros de las escuelas monacales, diocesanas, palatinas se asocian en corporaciones autónomas dando lugar al nacimiento

* Master en Psicoterapia Analítica con mención en Psicoanálisis, UACA, Licenciado en Psicología UCR, Estudios en Educación Virtual, Latín Campus. Ha sido profesor en la UCR, la UNED, La Universidad Autónoma de Monterrey, la Ulatina. Director de la Clínica de Psicología y Psicoanálisis y coordinador del Proyecto de la Salud Integral (P.S.I), catedrático de la UACA y Consultor Internacional IPEC

de esta institución tan importante para el desarrollo de la humanidad.

En la época Medieval surgen como una de las más grandes creaciones de la civilización occidental; su grandeza se da gracias al perfecto enraizamiento con la sociedad que les dio vida donde la idea política básica es la Cristiandad. Como corporaciones libre integradas a ese sistema político, las Universidades no solo se convierten en centros del saber, sino que se hacen oír; no se encierran en lo meramente académico y no rehúyen el tomar partido en las las polémicas decisivas donde se profesa una enseñanza acorde con esas condiciones; la imprenta no existía y los manuscritos eran raros y costosos; la enseñanza solía estar centrada en el estudio (lectio y discutio) ligado a la Teología, el Derecho, la Medicina y la Filosofía; tenía por centro a Dios y a la Teología como reina de las ciencias, disciplina que tenía que ver con el estudio de la Revelación y con todo el humano saber junto a ese espíritu, la Universidad Medieval se destaca también por la importancia dada a la meditación.

A partir del siglo XV, la Universidad se enfrenta a un nuevo ambiente y a otras condiciones sociales, las cuales le plantean un desafío diferente a la institución que surgió en la época medieval. Dos de los rasgos característicos del inicio del mundo moderno repercuten en las Universidades: el triunfo del Estado Nacional y la Reforma.

Con el Estado Nacional, que se difunde con el Renacimiento las Universidades pierden progresivamente su carácter de instituciones de la Cristiandad y con La Reforma y las secuelas dejadas por las guerras de religión, se provoca la división de éstas en católicas y protestantes; esta ruptura de la unidad religiosa da lugar a la conformación de Universidades luteranas. En Francia, con la Revolución, se termina de dar el golpe de muerte a ese modelo de Universidades: el 5 de septiembre de 1793 se promulga la ley que suprime a las universidades. La enseñanza superior debe reorganizarse sobre la base de escuelas especiales, como lo fue la Escuela Politécnica de París- La École polytechnique, fundada en 1794, una de las más célebres y prestigiosas escuelas de ingenieros francesa. Conocida como la X por su símbolo de armas donde se pueden ver dos cañones cruzados formando una X, es un establecimiento público de enseñanza e investigación y se encuentra bajo la tutela del Ministerio de Defensa francés-.

A partir de allí, las Universidades adquieren un concepto distinto, dando lugar a una especie de organismo al servicio del Estado; este modelo francés encontrará prontamente eco en vanos países que lo adoptan como modelo de enseñanza. A pesar de ello se da una revitalización de la enseñanza superior, al aplicar ese sistema asociado al estado centralista y burocrático que surge con la revolución.

Hay movimientos generados en Universidades como Oxford y Cambridge, únicas universidades inglesas existentes en esa época, y específicamente en Oxford, la cual reforma su sistema de exámenes para dar pie a un examen intermedio con el que debían alcanzar todos los candidatos el grado de Bachelor of Arts; dicho examen comprendía tres pruebas: una de religión, otra en cultura clásica y una lengua distinta a la inglesa, y una tercera de matemática y ciencias físicas. Es un sistema elaborado con el espíritu y principio de la educación liberal, concebido como conjunto de conocimientos y disciplinas intelectuales que el hombre ha de poseer por sus méritos, con independencia de su concreta actividad profesional o de su especialización.

En la educación pública de Alemania, el movimiento renovador provoca la fundación de la Universidad de Berlín en 1810 con los destacados aportes de pensadores como Guillermo de Humboldt¹, considerados estos como los verdaderos padres de la nueva universidad; es el fruto del espíritu nacionalista que se desarrolla en Prusia; precisamente se funda en la capital para permitir el trasiego de ideas y la influencia cultural en los grupos sociales que dominan el estado prusiano, elevando así el nivel cultural y promoviendo en ellos el espíritu nacional; se da inicio a la nueva era de la Universidad Germánica, "idea de Universidad" considerada como institución al servicio de la ciencia, donde ciencia e investigación serán la clave.

Estos movimientos, más la crisis de la postguerra, inspiran a quienes buscaban esa "idea de Universidad". Para Newman², el

1. Fridich Wilhelm Christian Ferdinand (1767-1835) Erudito y hombre del estado alemán. Uno de los fundadores de la Universidad de Berlín.

2. John Henry Newman (1801-1890) Converso católico que luego fue nombrado Cardenal. En su juventud fue una figura importante en el "movimiento de Oxford" para regresar a la Iglesia de Inglaterra a sus raíces católicas.

Cardenal, la Universidad debe moverse en un triple plano: debe justificar el estudio de la Teología como ciencia; mostrar que el respeto a la ortodoxia católica no es incompatible con el ambiente de libertad y de comprensión necesario para la existencia de una Universidad, y, por último, establecer que el fin principal de ésta es la educación liberal de sus discípulos, estipulando este último punto de carácter general para la educación.

No faltaron quienes se pronunciaron en contra de este sistema y en favor de una rigurosa especialización profesional; a estas inquietudes Newman responde sosteniendo que la investigación no es uno de los fines esenciales de la Universidad, tampoco lo es la formación de científicos. Para él, la "idea de Universidad" ha de basarse precisamente en la unidad del conocimiento, en la que todas las ramas del saber estén entre sí en íntima relación, dado que la realidad es parte de un todo. El fin de la educación liberal es la formación intelectual del estudiante, su misión es conferirle unos hábitos y unos modos de pensar que dilaten su horizonte espiritual y que disciplinen y ordenen su capacidad de juicio y el ejercicio de su inteligencia; es una formación intelectual dirigida a su vez a modelar un ser humano determinado según ese modelo liberal.

Para lograr estos fines, la Universidad ha de convertirse en un "imperio del saber y la cultura", en la que reine un ambiente de mutuo intercambio de ideas y en la que se discutan el ámbito y la función de cada rama de la ciencia y sus relaciones recíprocas. La obra de Newman refleja el ideal de la educación de la época, que viene a ser la formación de una élite de hombres dotados de una preparación general y de una determinada actitud ante la vida.

Jaspers³, otro pensador importante, centra su "idea de Universidad" de acuerdo con esa tradición ligada al cultivo de la ciencia y que tiene como misión la de buscar y transmitir la verdad. La reflexión de Jaspers se centra en la naturaleza de la ciencia como esencia misma de la Universidad y la investigación viene a constituir su tarea primordial.

3. Kart Theodor Jaspers (1883-1969) Psiquiatra y Filosofía alemán. Tuvo influencia en la teología y en la Filosofía Moderna

Por lo tanto, la ciencia y la investigación exigen como condición indispensable que pueda existir una libre búsqueda de la verdad. La libertad espiritual constituye así una consecuencia forzosa del fundamento necesario de la vida universitaria. Jaspers reivindica con fervor la concepción liberal de Universidad la cual no puede estar sometida a ningún monopolio ideológico. La enseñanza y la formación universitarias son la base científica que han de recibir los estudiantes; se rechaza la posibilidad de la existencia de un ideal formativo que trascienda el nivel intelectual. La Universidad sólo puede dar una formación científica y sólo de esa forma puede realizarse una labor seria en cualquier campo de la ciencia. Jaspers reafirma la idea tradicional de la Universidad como unidad y no como simple agregado de centros y escuelas diversas.

Se llega a 1930. Sin lugar a dudas va a ser Ortega y Gasset' quien mejor representa la aportación del pensamiento español a la cuestión universitaria. Su posición contraria a la del modelo liberal es la de colocar la cultura y no la ciencia en el centro de las tareas universitarias; critica el modelo de la Universidad alemana y afirma que con la gran importancia brindada a la ciencia, se provocó la desintegración cultural del hombre moderno; proclama que la misión de la Universidad no es fomentar esa idea, sino la de formar hombres cultos y transmitir y elaborar la cultura, entendida esta como el sistema de ideas vivas que cada tiempo posee, sistema de ideas desde las cuales el hombre vive.

Para Ortega y Gasset la cultura no se presenta como una suma de conocimientos, sino como un conjunto de ideas vitales, ideas que guían la existencia humana y justifican las decisiones que en cada momento adopta el hombre. No niega en absoluto la importancia de la ciencia ni de la Investigación; valoriza de ellas, "el humus donde la enseñanza superior tenga hincadas sus voraces raíces", pues sin contacto con la ciencia, con su incesante fermentación, la Universidad terminaría degenerando en "sarmentoso escolasticismo". Pero ciencia e investigación deben ocupar "una zona circular" en la Universidad sin intentar absorber su centro ni usurpar la auténtica misión de la cultura.

4. José Ortega y Gasset (1883-1955) Filósofo español con infinidad de publicaciones que influenciaron el pensamiento de la época y la "idea de Universidad" como "Vieja y Nueva política" y "La deshumanización del arte e ideas sobre la novela".

La "idea de Universidad" que desarrolla es que ésta debe cumplir entonces con ese fin cultural, centrando su núcleo de enseñanza en una Facultad donde se analicen en las diferentes materias aspectos que van desde de la imagen física del mundo (Física), los temas fundamentales de la vida orgánica (Biología), el proceso histórico de la vida humana (Historia), la estructura y funcionamiento de la vida social (Sociología) hasta el plano del Universo (Filosofía) Para este modelo de Universidad, según Ortega y Gasset, estas materias deben enseñarse como disciplinas culturales y no como ciencias.

Así las cosas, se llega a la "idea americana de Universidad" la cual está representada no como una comunidad con un principio único, sino como conjunto de comunidades y actividades que se mantienen unidas por un nombre común, una dirección común y por propósitos afines. La Universidad actual y sobre todo la Universidad del futuro está condicionada por un conjunto de factores que la diferencian de lo que fue la Universidad decimonónica.

Particularmente en Costa Rica, surge una inquietud sobre lo que está ocurriendo con sus universidades y sobre cuál es la respuesta de hoy para una "idea de Universidad", idea que considere los requerimientos del país y la demanda que hacen los jóvenes estudiantes. Es en parte, lo que se propone desarrollar con este artículo. Se sabe que estas necesidades y demandas son muy diferentes a las de la tradición con que estas instituciones fueron pensadas y preparadas, orientadas por una enseñanza de unos que saben a otros que no saben y destinada a una población restringida; la Universidad de ayer atendía una "educación de elite" como se vio antes, acorde con el pensamiento, por ejemplo, de la época victoriana.

La explosión demográfica y la gratuidad de los estudios secundarios han dado pie a un crecimiento considerable de estudiantes con Bachillerato, lo que ha provocado una fuerte demanda de participación cultural, de promoción social y, como consecuencia de ello, de educación superior. Visionarios académicos con una vasta experiencia en el campo de la educación como D. Cristian Tattenbach, D. Enrique Benavides, D. Guido Fernández, D. Alberto Di Mare, D. Fabio Fournier, D. Enrique Malavassi, D. Gonzalo Ortiz, D. Luis Demetrio Tinoco, D. Edmundo Gerli y D. Rogelio Sotela, de grata memoria, y otros que todavía gozan de buena salud

como D. Jorge Corrales, D. Alfredo Fournier, D. Fernando Guier, D. Guillermo Malavassi, D. Rafael Robles, D. Cecilia Valverde, D. Renato Viglione y D. Thelmo Vargas, escucharon esa demanda y ante la falta de una respuesta pronta de las Universidades públicas, propusieron lo que vendría a ser la primera Universidad privada en Costa Rica: la Universidad Autónoma de Centro América, la UACA, que surge como una alternativa seria y sin fines de lucro.

Posteriormente, otros vieron en la educación superior un negocio que se desvió de la idea original; así proliferaron universidades privadas, lo que provocó un desarrollo cuantitativo con consecuencias en lo cualitativo. No es suficiente multiplicar los campus, agrandar las aulas, aumentar el personal docente con una administración arcaica no preparada para las necesidades de los jóvenes con necesidades de educación. Al par de algunas que lo hacen bien, otras no lo han logrado.

El ingreso masivo a las universidades plantea un problema de otro tipo y deja en evidencia cierta incapacidad para responder a esa demanda; a los que se desviaron del camino, la mentalidad de los estudiantes les es extraña. Los objetivos presentes en la enseñanza y en sus entes reguladores así lo demuestran.

Por un lado, unos tratan de protegerse, fortificando y controlando en extremo por medio de la dureza y las exigencias, procurando defender los lineamientos de una concepción de ciencia establecida, mientras que otros permiten que la masa de estudiantes pisoteen los jardines de la tradición; en cualquier caso, son los mismos estudiantes los que terminan pagando el precio, destinados a ser irrespetados con sistemas de evaluación consabidos como trabajos forzosos, sin una formación que les permita incursionar con éxito en la práctica.

Se requiere otra solución donde no solamente impere la línea dura que entusiasma a algunos profesores.

Lo cierto del caso es que, de aquellos que ven en la educación superior un negocio, esta no llega, no se da a pesar del conocimiento generalizado de que se requiere un tratamiento de suma urgencia para la educación superior, definida por los jóvenes como "un tesoro rodeado de espinas"; sometidos a esquemas intelectuales que a los estudiantes no les parecen organizados ni

en función de sus demandas ni de su porvenir. Perplejos se preguntan sobre el sentido y la significación de sus estudios y rechazan lo bizarro de una enseñanza alejada de la práctica y de la experiencia, donde no se aprovecha, no se aplica en la mayoría de los casos el conocimiento que les es impartido.

Solo les queda a estos jóvenes aceptar una condición que les es impuesta con el Único fin de acceder a un título profesional que más adelante les dificultará su entrada al mercado de trabajo. Con este panorama, a estas Universidades solo les corresponde jugar el papel de policías que establecen las infracciones, no acordes ni guardando alguna relación con las expectativas de los estudiantes; no son operativas, todo lo contrario, se convierten en discriminatorias que transforman en cuello de botella el pasaje entre el presente y el futuro de los jóvenes.

La "idea de Universidad" y de la educación superior de hoy no debe estar reservada a una minoría que la piensa como un negocio. La Universidad actual debe ser un lugar de encuentro y de aprendizaje de la vida social, una representación del mundo circundante y de preparación para la vida adulta, donde exista pertinencia en la enseñanza con estrecha relación de utilidad en la práctica y de significación en lo que se estudia.

En la mayoría de las cincuenta y tantas Universidades privadas constituidas en nuestro país, se reagruparon profesores, carreras y disciplinas donde la distribución se ha venido dando como un juego de naipes entre "grandes señores empresarios" y en donde los estudiantes vienen a ser las cartas por repartir; la masificación y los cursos magistrales favorecen las fórmulas autoritarias e implican disciplinas en las que la forma y el contenido imponen el silencio a los estudiantes. La investigación se limita generalmente, mente, cuando existe, a lo cuantitativo, salvaguardar un modelo homogéneo y unitario entre las universidades; las variantes que se permiten son restringidas y la exigencia de uniformidad paraliza las iniciativas.

De los docentes, divididos entre los que están dedicados a la investigación, lo que de alguna manera los conduce a apartarse de la enseñanza, y los que están dedicados a la docencia, que los constriñe a renunciar a la investigación, surge un tercer grupo con otra forma de pensamiento; dichosamente algunos de ellos, por

circunstancias de elección académica, están en la UACA, administrada por algunos de aquellos visionarios de hace treinta años quienes siguen pensando que la educación no es un negocio con fines de lucro y se pronuncian en el estar a favor de definir una "idea de universidad" para hoy, que considere el ingreso de los jóvenes de hoy y las necesidades que el país tiene hoy. Se busca la máxima elasticidad, a fin de englobar a los estudiantes que manifiestan clara determinación de querer estudiar.

Hemos visto que en la UACA se le ha puesto atención a la juventud y se la escucha, tarea nada fácil, pues algunas veces en los temas que tratan es difícil traducir el sentido recibido; adquiere una función metafórica; un segundo sentido del manifiesto que puede ser variable pero verdadero; va a depender de su subjetividad; tiene que ver con un discurso latente, interpretado por algunos con otro registro, con significados irónicos y desviados de la realidad. La cultura de los jóvenes se convierte en un rompecabezas sin referencias de base. No se hacen entender, porque creyendo hablar en nombre de un saber superior, entran en un sistema acumulativo donde su afirmación no tiene el sentido que ellos le dan y prefieren, en muchas ocasiones, guardar silencio, que hay que interpretarlo como un "para qué hablar", si no nos están entendiendo, dado que, algunos docentes, oyen, pero no escuchan; se ponen en la situación de no entender ni la figura que toma la expresión de sentido en ese contexto, ni la demanda que comporta.

He comprobado que en la UACA se les escucha y, al hacerlo, ello ha permitido un modo de ver las cosas donde se favorece el orientarse hacia una "idea de Universidad" capaz de relacionar los planes de estudio y las carreras entre sí de manera interdisciplinaria, asociar la teoría con la práctica sin dejar de lado las necesidades y potencialidades regionales en un mundo globalizado y en estrecha concordancia con el medio ambiente.

Es una innovación posible esa "idea de Universidad" con pequeña población estudiantil en relación con otras. El reclutamiento es limitado a un grupo de estudiantes interesados realmente en estudiar; los horarios de los cursos son fuertes; la investigación debe ser más efectiva y elevar el nivel. Estos factores hacen derivar la Universidad original a reorganizarse de manera que se considere la heterogeneidad de los estudiantes y sus

legítimas aspiraciones. Antes una homogeneidad relativa los caracterizaba, con una compartimentación profesional bastante rígida ligada a las facultades, con un tamiz selectivo de la juventud en el ingreso a la educación superior, vista esta como una continuidad de los estudios secundarios y dirigida al desempeño, en general, en funciones públicas; esto ya no es así, a los recién graduados no los está esperando un puesto en una oficina pública. Hay que plantear las cosas de otra manera.

En la respuesta que se da, se sabe que la atención de los estudiantes de hoy se traslada hacia la práctica; varones y mujeres están interesados en pasar de los productos de la investigación a los métodos de producción; se frustran cuando el profesor literalmente gasta el tiempo exponiendo sus resultados y no explicando cómo los obtiene; estos docentes no lo hacen como ellos esperan quizá porque significaría exponer sus investigaciones a la crítica en una relación homóloga a la que mantiene con sus colegas y evita meterse en el campo de la investigación al mismo tiempo que sus estudiantes. Si se atrevieran a compartir, permitirían la posibilidad de relacionar la pedagogía con la investigación científica, compatible con la heterogeneidad de los conocimientos y de las experiencias entre estudiantes y entre estudiantes y docentes. En esta idea cada vez más el profesor ha de ser consejero.

Hay que realizar la "idea de Universidad" que pondere la noción de trabajos prácticos, de aprendizajes de métodos, de la experiencia y de las maneras de proceder y no sólo las exposiciones o aplicaciones de saberes constituidos. Hoy reina la heterogeneidad entre los estudiantes en lo que se refiere a sus orígenes familiares, sus lecturas, sus experiencias culturales y la influencia de las tecnologías de información como la Internet. La polivalencia de la sociedad penetra las Universidades; este hecho prometedor presenta características fundamentales a menudo mal analizadas todavía, pero que dichosamente en la UACA se ha visto que se escuchan y se comprenden.

Es una propuesta de solución que se ubica entre la pedagogía Y la investigación y que engloba a los estudiantes, el futuro depende en gran parte de ellos, de su número y de su calidad. La nueva Universidad ha de formarlos cada vez más como especialistas y técnicos de la más diversa clase, de manera interdisciplinaria y con un enfoque que tome en cuenta sus más hondas aspiraciones,

porque han de enfrentarse con un mundo globalizado en continua evolución en donde ya no es suficiente transitar por los caminos del profesionalismo de antaño.

La Universidad que se propone aparece como una de las fuerzas que ha de cooperar a este fin común; sus tareas se integran dentro de proyectos generales de investigación y de enseñanza. No es posible ahora pensar en una "idea de Universidad" como ente aislado, sino que debe estar en conexión con el conjunto del sistema de educación y de progreso técnico del país y del mundo, 'de las características propias de cada región, sin perder de vista que la inquietud por los problemas nacionales no nos haga olvidar que ya no es posible educar solo en ámbito nacional, dadas las exigencias de un mundo globalizado y en donde la Universidad no puede ni debe desconocer esa realidad.

Las dos tareas fundamentales de la Universidad siguen siendo la educación y el avance del saber; lo que cambia es la perspectiva en que se sitúan esas dos misiones; la Universidad debe estar ligada a ellas y en ellas ha de encuadrar sus actividades. En momentos de transformación de la sociedad, sus estructuras también pueden sufrir desestabilizaciones y entrar en crisis, pero bien entendidas y manejadas y con un buen liderazgo, los elementos y relaciones que conformaban la estructura se reacomodan, se redimensionan, se abandonan, o en todo caso se reconfiguran y modernizan y se ofrece, otra vez, una respuesta pertinente a las demandas de hoy.

Originalmente inspirada en lo que se ha llamado el modelo de Oxbridge, por la inspiración en las tradiciones medievales de las universidades inglesas de Oxford y Cambridge, en la UACA se conserva lo que permite hablar de calidad académica en el verdadero sentido de la palabra:

* La graduación mediante pruebas de grado, ante Jurados compuestos por personas que actúan con criterio independiente para declarar la idoneidad de los postulantes a un Grado.

* La distinción entre el período de estudio, en que los estudiantes cumplen tareas de lectura, investigación y realizan prácticas diversas, y los exámenes de residencia.

* La figura del Chancellor, o su traducción al lenguaje de nuestras universidades, Rector, con funciones similares a las de las universidades de tradición latina, es la máxima atea por el concepto de Universidad que se destaca como "el conjunto de maestros y estudiantes que, en libertad normada por reglas sabias puedan enseñar y aprender en un ámbito de libertad con la decisión firme de fortalecer la vida académica"

* La libertad de enseñanza será el fundamento primero del quehacer universitario, los Maestros gozarán di libertad de cátedra insertada dentro de la tradición cultural occidental y en consecuencia profesará como valores que condicionarán su actuar concreto: el pluralismo ideológico, la libertad de actuar conforme a la propia iniciativa, la libertad de pensamiento, la solidaridad de los grupos sociales, la igualdad de oportunidades para todos los hombres y su obligación de fraternidad y mutuo auxilio; el respeto y la sujeción a la ley serán valores propios de la Universidad en su pensar, actuar y presentes en todo momento en su forma de organización.

* El sector académico tendrá la mayor autonomía en su tarea dentro de un ámbito de libertad, cuyo fin será formar en los estudiantes una mente disciplinada en el pensar lógico, objetivo y creativo. Le será ajeno todo propósito dogmático o proselitista y cualquier tipo de discriminación por razones de raza, sexo, religión, clase social o afiliación política..." y

* La Universidad dará amplia igualdad de oportunidad a sus estudiantes, por lo cual fomentará programas de préstamos y becas que les permitan acoger en su seno a los estudiantes capaces que no estén en condiciones de sufragar sus estudios.

Los anteriores son aspectos que se destacan del Estatuto Orgánico y las Ordenanzas de la UACA.

Para verdades, el tiempo... después de 30 años de existencia, más de 23.000 títulos han sido emitidos a profesionales que hoy cumplen cabalmente con funciones que les son propias, no solo en Costa Rica sino también internacionalmente; tiene laboratorios, un campus renovado y moderno, servicios diversos para los estudiantes... es la mejor carta de presentación que el autor del artículo ha percibido de esa Universidad.

Hay que seguir el esfuerzo para que esta "idea de Universidad" prevalezca y dé sus frutos ...

Bibliografía consultada

Michel de Certeau. *La cultura en plural*. Nueva Visión, Argentina 1999.

Cardenal Newman. *Naturaleza y fin de la educación universitaria*. EPESA. Madrid. 1946.

Fichte et alii. *La idea de la Universidad en Alemania*. Ed Sudamericana. Bs. Aires. 1959.

Universidad Autónoma de Centro América. *Ordenanzas y Anuario Universitario*. San José, Costa Rica, 2000.

Ávila Francisco. *Historia de las Universidades*, Profesor de la UNERMB, Trabajo realizado en 1997.